

ETRUSCOS

LOS MISTERIOS DE UN PUEBLO DE LEYENDA

ALREDEDOR DEL VALLE DEL RÍO PO APARECIÓ UNA CIVILIZACIÓN QUE RIVALIZÓ CON EL IMPERIO ROMANO Y EL MUNDO HELENÍSTICO. EXTENDIÓ SUS REDES HACIA EL NORTE Y PARTE DEL CENTRO-SUR DE LA PENÍNSULA ITÁLICA CREANDO ETRURIA, UNA POTENCIA ECONÓMICA, COMERCIAL Y CULTURAL QUE HA DEJADO MÚLTIPLES RASTROS ARQUEOLÓGICOS DE SU EXISTENCIA. AUN ASÍ, EL PUEBLO ETRUSCO SIGUE ENVUELTO EN EL MISTERIO: SUS ORÍGENES SON MOTIVO DE CONTROVERSA Y SU LENGUA CONTINÚA SIN DESCIFRAR.

POR JAVIER RAMOS, HISTORIADOR

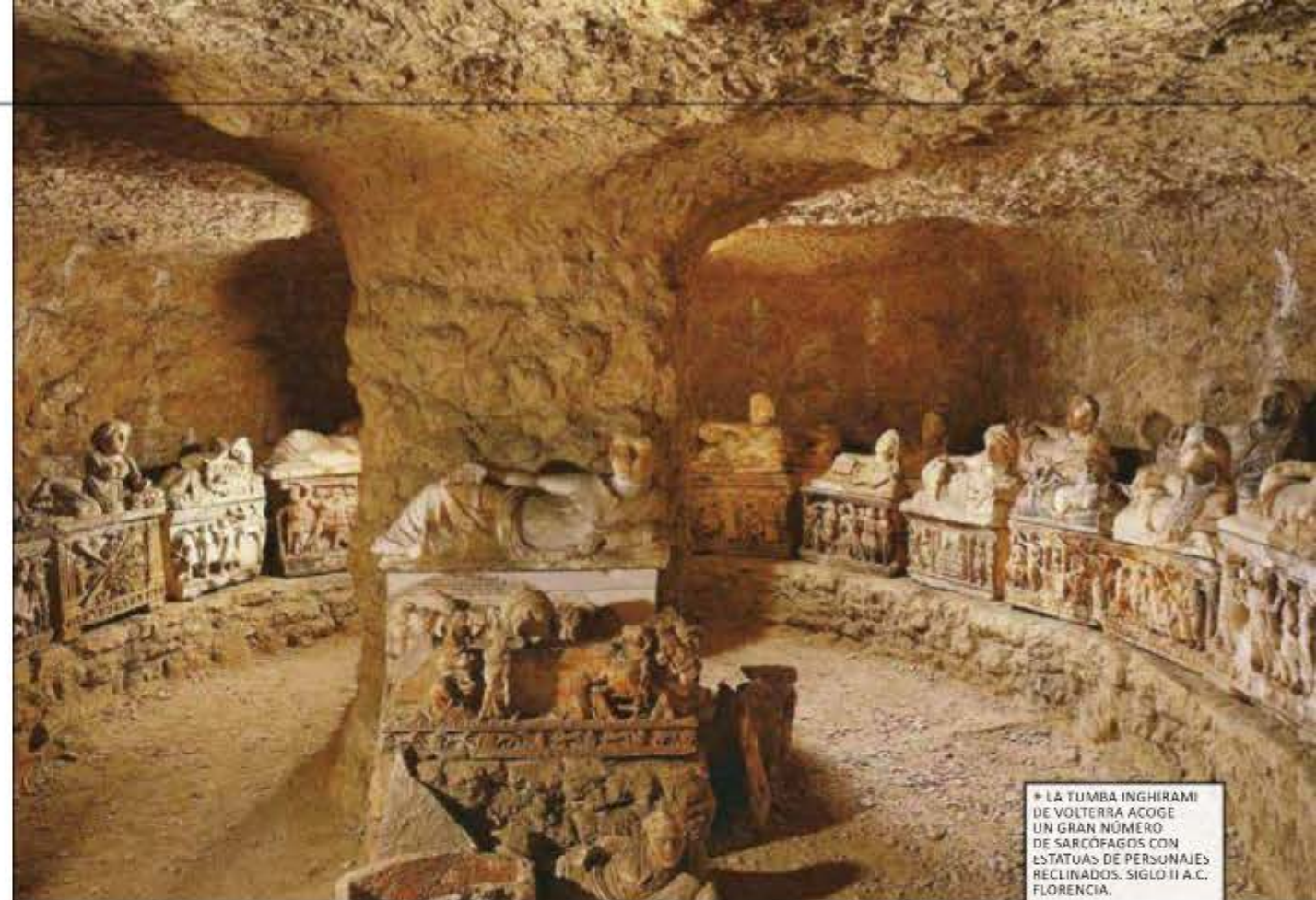
Clio N° 198

MUCHO ANTES DE QUE EL IMPERIO ROMANO EMPEZARA A FORMARSE, UN PUEBLO GUERRERO Y CON UNA GRAN VARIEDAD DE RECURSOS COMENZÓ A DESARROLLARSE EN LA ACTUAL REGIÓN ITALIANA DE LA TOSCANA. Los etruscos, también denominados tirrenos, iniciaron una expansión territorial y política que los situó como potencia hegemónica del norte y centro de la Península itálica entre los siglos VII y V a.C.

Vivieron a caballo entre los griegos y los romanos; de los primeros fueron imitadores y herederos, de los segundos resaltaron los educadores y casi padres. Su poder se refleja en la gran cantidad de yacimientos arqueológicos esparcidos por toda Italia, y en las exquisitas representaciones artísticas y objetos cotidianos que se encuentran en las tumbas. Los etruscos, desde hace siglos, han sido un codiciado objeto de estudio por sus peculiaridades culturales, que muy poco tenían que ver con los pueblos que les rodearon.

ORIGEN INCIERTO

Los antecedentes de la cultura etrusca deben buscarse quizá en la cultura villanoviana. Esta última está representada por cien tumbas, descubiertas casualmente por **Giovanni Gozzadini** en 1853, en el pueblo boloñés de Villanova de Castenaso. En ellas se encontraron vasijas de arcilla de forma bicónica, objetos ornamentales del difunto allí sepultado, cerámicas, armas y estatuillas de bronce que se asemejaban enormemente a los posteriores vestigios etruscos.



► LA TUMBA INGHIRAMI DE VOLTERRA ACOGE UN GRAN NÚMERO DE SARCÓFAGOS CON ESTATUAS DE PERSONAJES RECLINADOS. SIGLO II A.C. FLORENCIA.

» Quizá se habían encontrado los antecesores autóctonos del pueblo tirreno, aunque el origen exacto de esta civilización aún es motivo de controversia.

Fuentes antiquísimas se hacen eco del interés que el pueblo etrusco suscitaba entre los estudiosos, precisamente por el halo de misterio que rodeaba sus orígenes. Historiadores griegos y romanos ya empezaron a lanzar sus propias tesis, como fue el caso del griego **Heródoto**, quien, en sus *Historias*, planteó la posibilidad de que los etruscos fueran en realidad emigrantes del Asia Menor, en concreto de la región de Lidia. Se justificaban así los aires orientales en algunas de sus vasijas y pinturas y, sobre todo, su repentina aparición y rápida expansión.

Una tesis similar sostuvo **Helánico de Lesbos**, quien teorizó que eran un pueblo nómada proveniente del Mediterráneo oriental.

DESCUBRIMIENTOS

EL INTERÉS POR EL MUNDO ANTIGUO Y EL COLECCIONISMO DE ANTIGÜEDES QUE TRAJÓ CONSIGO EL RENACIMIENTO LLEVÓ A UN RESURGIR DE LA CULTURA ETRUSCA. El descubrimiento esporádico de tumbas e inscripciones aumentó, en el siglo XV y principios del XVI los escritos de reconstrucciones fantásticas de, por ejemplo el padre **Ann'o de Viterbo** (1432-1502), que se atrevió a ligar la historia etrusca con las narraciones bíblicas, llegando a establecer que el pueblo etrusco tenía raíces semíticas y era descendiente directo del Noé del Génesis.

En la actualidad, la mayoría de yacimientos etruscos que nos han llegado consisten en tumbas o templos religiosos, las construcciones más sólidas que han resistido al paso de los siglos. Los objetos encontrados en los sepulcros y las múltiples manifestaciones esculturales y pictóricas llenan los museos de toda Italia. Con todo ello, poco se sabe del día a día de los habitantes de Etruria, aunque las líneas de investigación abiertas trabajan en ese sentido. Excavaciones recientes, como las de La Piana (al sudeste de Siena), comenzadas en 1982, están destinadas a arrojar más luz

sobre la organización social y diaria de las comunidades tirrenas.

Un gran problema con el que se enfrentan los investigadores es el del tráfico ilegal de piezas. La vasta cantidad de enclaves que se esparcen por la Península Itálica dificulta el control del expolio por parte de las autoridades. En treinta años se han recuperado 340.000 piezas provenientes de excavaciones clandestinas. Hechos que pulverizan para síempre datos esenciales que sirven para reconstruir la historia de los etruscos. Para muchos, la civilización más influyente y rica en matices que ha habitado Italia.

LLEGADOS DE ORIENTE

Contradiendo las anteriores teorías orientalizantes, **Dionisio de Halicarnaso** propuso la tesis de que los etruscos eran los pobladores indígenas de la zona, protagonistas de una rápida y fructífera evolución política y cultural. Durante siglos se han ido manteniendo estas opciones y se han añadido otras, como el posible origen de los etruscos en la zona de Retia, en la meseta suiza situada al norte del río Po. Hoy en día, las tesis actuales no difieren mucho de estas. Por un lado, hay autores que mantienen las teorías orientales y otros que abogan por el origen indígena de los etruscos como evolución de los autóctonos villanovianos. Es probable que la respuesta esté en una mezcla de ambas. Los pobladores indígenas de la zona podrían haber recibido fuertes influencias de Oriente gracias a los numerosos intercambios comerciales con las colonias griegas y fenicias establecidas en el sur de la Península itálica y en las islas de Córcega, Sicilia y Cerdeña.

Todos los etruscólogos coinciden en señalar el carácter de esta civilización mediterránea, QUE YA SE INTUÍA ESPECIAL MUCHO ANTES DE SU ETAPA DE AUGE Y ESPLENDOR.

Fueran cuales fueran sus orígenes, todos los etruscólogos coinciden en señalar el carácter de esta civilización mediterránea, que ya se intuía especial mucho antes de su etapa de auge y esplendor.

No en vano, la etrusca era una civilización excepcionalmente hábil en el comercio y artesanado, con una alta sensibilidad artística abierta a todo tipo de influencias y un dominio del arte de la guerra que la hacía tremendamente poderosa. Este carácter versátil propició que su expansión fuera rápida y muy profunda.

DESARROLLO Y EXPANSIÓN

Los primeros asentamientos de la civilización etrusca están datados

a finales del siglo IX a.C., en el territorio comprendido entre los ríos Arno y Po, en la actual Toscana. Se extendieron rápidamente por la Península itálica hacia el norte, llegando a controlar los pasos alpinos, y hacia el este, alcanzando hasta el mismo litoral del mar Adriático.

Con **Lucio Tarquinio Prisco**, en 616 a.C. parece que empezó el dominio etrusco en Roma, en aquel momento habitada también por sabinos y latinos. Mientras en la ciudad eterna se sucedieron diversos caudillos de estirpe tirrena, el resto de Etruria, cada vez más extensa, se organizaba en áreas territoriales compuestas por doce ciudades-estado.



• QUIMERA DE AREZZO.



• TUMBA DE LOS ESPOSOS, UNA DE LAS OBRAS ETRUSCAS MÁS REPRESENTATIVAS DE SU ARTE FUNERARIO.

La más importante de estas ligas, y sede originaria de la estirpe etrusca, la formaban las urbes de Arezzo, Caere, Chiusi, Cortona, Perugia, Populonia, Roselle, Tarquinia, Veio, Vetulonia, Vulci y Volterra. En cada una de ellas gobernaba un lucumones, un miembro de alguna familia de la elite nobel. Estas ciudades estaban unidas por vínculos sobre todo religiosos, no políticos, por lo que el predominio de unas sobre otras rara vez se producía.

Las tumbas o monumentos funerarios, así como todo lo que se ha hallado en su interior, son los pilares de la etruscología, ya que poco se conserva de los templos y todavía menos de las construcciones civiles. Esto demuestra, según los arqueólogos, que para los etruscos la vida en la tierra era temporal y que, como los egipcios, creían que lo importante era construir tumbas fuertes y sólidas, llenas de todo lo que se podía necesitar para la vida eterna.

De este modo, se encuentran las tumbas de cámara, excavadas en el subsuelo, con largos corredores con bóvedas falsas que llevan a la cámara sepulcral. Aquí se han hallado vasijas de metales preciosos, cerámicas y estatuas de bronce. El más célebre de este tipo de sepulcros es la Tumba Regolini-Galassi, en Caere.

Otra tipología son las tumbas excavadas en la roca, muchas veces decorada con frescos que narran momentos de la vida del difunto, como la Tumba de los Augures, en Tarquinia, ciudad de donde procede la mayor parte de producción pictórica rescatada de este pueblo.

La apertura y estudio de las tumbas ha permitido a los arqueólogos reconocer a los etruscos como grandes artesanos. Las piezas de cerámica, fácilmente reconocibles por su intenso fondo negro, pulido y brillante, son fruto de un bruñido muy intenso que demuestra su maestría. Además conocían a fondo el tratamiento de los metales, como lo demuestra la gran cantidad de piezas de orfebrería y platería, elaboradas con multitud de filigranas,

ESTATUAS MISTERIOSAS

DE LA ESCULTURA ETRUSCA SE HAN CONSERVADO DIFERENTES EJEMPLARES RODEADOS DE UN AURA ENIGMÁTICA.

Como el Sarcófago de los Esposos. Se descubrió en una tumba de la necrópolis de Banditaccia, en Cerveteri, construida alrededor del año 520 a.C. Hoy día puede verse en el Museo Nazionale de Villa Giulia (Roma). El sarcófago está construido en terracota y en la tapa se hallan representados dos esposos, apoyados sobre

un triclinio. Puede verse como la figura masculina apoya afectuosamente el brazo encima de los hombros de la figura femenina, acentuando así la alineación equilibrada de las dos figuras, que siguen la característica típica del arte escultórico etrusco: líneas simples y rectas, pero, al mismo tiempo, dotadas de cierta sensación de naturalidad y elegancia.

La Quimera de Arezzo es una figura de bronce, datada entre 380 y 360 a.C., que fue encontrada en 1953 delante de la puerta de San Laurentino,

en la ciudad de Arezzo. Mide 1,82 metros de largo y representa a una quimera, mezcla de león, cabra y serpiente. Esta bestia salvaje, según la mitología romana, fue abatida por Bellerofonte, que cabalgaba sobre su caballo alado Pegaso. Es uno de los máximos exponentes del arte etrusco, y en el momento de su descubrimiento se convirtió rápidamente en símbolo de nacionalismo toscano. Actualmente se encuentra en el Museo Archeologico Nazionale de Florencia.

que utilizaban en sus ritos funerarios y depositaron junto al difunto.

La escultura fue una de las disciplinas más practicadas por los tirrenos, influenciada al máximo por las corrientes helénicas. Del período arcaico, en el siglo VII a.C., datan las esculturas más curiosas de aquella civilización: las tapas de sarcófago en terracota. En ellas aparecen las figuras de los difuntos y la más célebre de todas es, sin lugar a dudas, la de la Tumba de los Esposos, hallada en Caere.

En el período clásico, el bronce tomó el protagonismo, y la Quimera, una de las piezas más conocidas del arte etrusco, encontrada en Arezzo, es un buen ejemplo de ello. Más adelante, en la conocida como etapa helenística, los bronce a tamaño natural de personajes públicos, esculpidos con gran variedad de detalles, fueron las piezas preferidas por los artistas etruscos.

Según los arqueólogos, **PARA LOS ETRUSCOS LA VIDA EN LA TIERRA ERA TEMPORAL Y CREÍAN EN QUE LO IMPORTANTE ERA CONSTRUIR TUMBAS FUERTES Y SÓLIDAS, llenas de todo lo que se podía necesitar en la vida eterna.**

DECADENCIA

A la fulminante expansión de la Etruria le siguió una lenta y agónica decadencia, cuyo inicio puede marcarse en el año 509 a.C. con la caída del rey Tarquinio el Soberbio en Roma, expulsado por la nobleza que estableció la República. Más allá de un simple cambio político, significaba el inicio de una identidad latina que surgió en todo su esplendor siglos después, con el poderoso Imperio romano.

A este primer golpe se añadieron una serie de derrotas en diversas contiendas, como la sufrida en la batalla de Cuma (474 a.C.) contra los ejércitos

sicilianos y de la magna Grecia, en la que los etruscos perdieron el dominio de la Campania, o las primeras oleadas de invasores galos, que infligieron severos golpes a las ciudades situadas más al norte.

La falta de cohesión de las ciudades-estado etruscas y la ausencia de una unidad política clara pudieron favorecer el desmembramiento de Etruria. La puntilla final fueron las continuas guerras que se dieron desde el siglo V a.C. entre Etruria y Roma por el dominio de la región del Lacio.